

Comandante Abril

Bernabé López Calle

por Carlos Torres Montañés

En nuestro olvido aún vive un hombre de ideología anarquista que fue soldado de reemplazo, guardia civil profesional, comandante del ejército republicano y jefe de la guerrilla en el sur de Andalucía, desde las Sierras de Ronda y Grazalema hasta el Campo de Gibraltar. Su vida estuvo llena de contradicciones, siempre buscó la paz, pero nunca pudo dejar de luchar.

Murió protegiendo la vida de su hijo y de sus compañeros y fue enterrado sin honores en el lugar donde aún permanece su cuerpo.



Única foto conocida de Bernabé López Calle.

Bernabé López Calle, conocido como *Comandante Abril*, fue una persona significativa, no sólo por su lucha, sino también por las paradojas de su vida, un hombre que siempre deseó vivir tranquilo con su familia, pero que murió lejos de ellos, perdiendo incluso la posibilidad de que le lloraran y recordaran, aún en la actualidad.

Bernabé nació en el año 1899 en Montejaque, Málaga, pueblo de la serranía de Ronda que en esa época manifestaba, como tantos otros, desigualdades sociales y falta de oportunidades para jóvenes y mayores.



Imagen actual de Montejaque.

En los primeros años del siglo XX el servicio militar obligatorio es para muchos jóvenes una oportunidad de cambiar de vida, aunque también de perderla. Bernabé se marcha en febrero de 1921 y es enviado a la guerra de Marruecos, poco antes del Desastre de Annual.

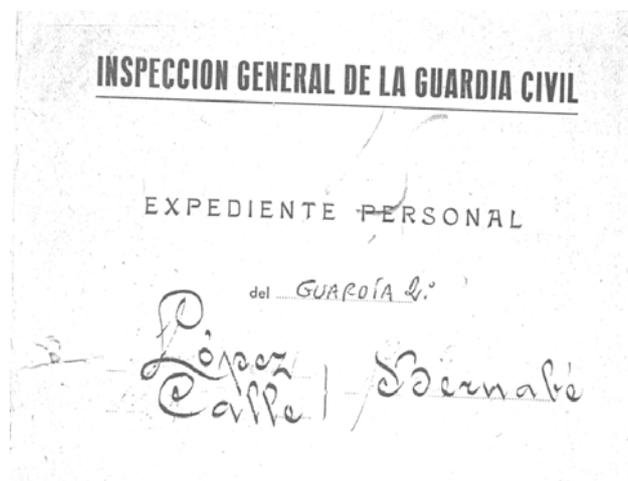
En África aprende a manejar las armas y desarrolla su instinto militar, lo que le supone el ascenso a cabo primero y luego a Sargento en la Reserva cuando se licencia en 1924, así como distintas condecoraciones en reconocimiento de su valor y entrega, pero no se reengancha en el Ejército, algo previsible entre los soldados de reemplazo que demuestran actitudes para la guerra.

A los pocos meses de marcharse Bernabé de África, desembarca en Melilla un joven de 22 años llamado Roger Oliete, que tiene el empleo de Alférez y ganas de conseguir méritos militares en la Guerra de Marruecos.

Bernabé vuelve a su pueblo y se casa con una joven de allí llamada Isabel. Sin un empleo, sólo cuentan con los ingresos que le llegarán de una paga que se le ha asignado de 12,50 pesetas al mes durante cinco años, obtenida por haber recibido la Medalla de Sufrimientos por la Patria, pero que aún tardará un año en empezar a cobrar.

Por datos obtenidos del libro de Melchor Guzmán *"Memorias de un rebelde andaluz, biografía de José Hiraldo"*, sabemos que el sueldo de un jornalero está en torno a las 2,25 pesetas al día, o sea, 67,5 al mes trabajando 30 días. Gracias a esto podemos hacernos una idea de lo que realmente representa esa promesa de paga de 12,50, y la situación de desprotección en que quedan los que han arriesgado su vida en la guerra de Marruecos .

En esos momentos el país vive en plena Dictadura de Primo de Rivera, y como ha señalado Jesús Núñez en sus investigaciones, el dictador reforma y moderniza la Guardia Civil, dotándola de más medios y personal humano, que suele buscar en el mundo rural y preferiblemente con experiencia militar previa. Bernabé cumple todos los requisitos y no duda en solicitar el ingreso en ese Cuerpo. A modo de curiosidad señalar también que fue en este periodo cuando ésta institución elige a la Virgen del Pilar como Patrona del Cuerpo.



Parte de la portada del expediente de Bernabé.

En febrero de 1925 Bernabé entra en la Guardia Civil como Guardia 2º de Caballería, los distintos destinos le llevan primero a Barcelona y más tarde a la provincia de Sevilla, donde decide fijar su residencia, pero se le abre expediente disciplinario por participar en una cacería y pierde su lugar de privilegio, por lo que tiene que solicitar con urgencia el traslado a la provincia de Málaga, lo que años después le supondrá permanecer en zona republicana. Desde principios de 1931 está destinado al Cuartel de Antequera.

Durante estos años previos a la guerra civil, Roger Oliete permanece en Marruecos hasta que se alcanza la paz. En octubre de 1929 el General Franco lo selecciona como profesor para la nueva Academia Militar de Zaragoza. Tras un breve periodo allí, solicitó el ingreso en la Guardia Civil. En marzo de 1930 es destinado a la Comandancia de Lérida.

Mientras tanto, en Montejaque, Pedro López, hermano de Bernabé, es un destacado militante de CNT de la zona, y también empresario, pues se ha hecho cargo de la fábrica de embutidos de su tía, Teresa Calle García. Por encima de la contradicción que puede suponer esto, Pedro se convierte en un hombre querido y admirado en el pueblo, lo que le lleva a ser elegido Alcalde tras la llegada de la República y con la autorización de la CNT, a la que no ha dejado de representar en ningún momento.

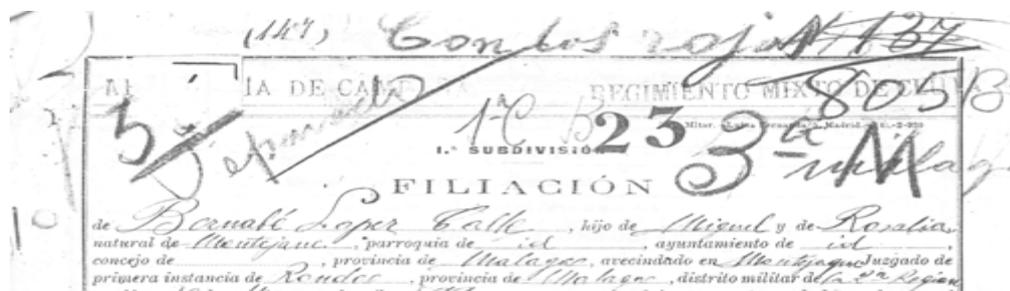


Detalle de la antigua fábrica de Pedro López convertida ahora en casa de turismo rural.

Al comenzar la guerra, la guardia civil de Antequera se mantiene acuartelada y en espera de ver cómo se desenvuelven los primeros días de la contienda, que allí se inclinaron por el triunfo de la República, bajo cuyas órdenes se pone su Compañía.

El 20 de julio de 1936 Bernabé es designado por sus mandos como enlace entre las Fuerzas de la República y el Alcalde de Antequera. En esa elección, quizá se tuvieron en cuenta sus dotes estratégicas y conciliadoras, pero también la relevancia adquirida por su hermano Pedro que en los primeros días de guerra monta una columna que desde su pueblo controla toda la Sierra de Ronda.

Es en estos momentos cuando Bernabé pudo por fin afiliarse a la CNT, algo impensable hasta entonces para un guardia civil.



Anotación a mano en 1937 en su expediente donde se puede leer "Con los rojos".

A la caída de Málaga, a principios de 1937, y una vez disuelto en zona republicana el Cuerpo al que pertenecía, Bernabé se integra en el Ejército y parte, junto a sus hermanos, mujeres e hijos hacia el Frente de Teruel. Posiblemente fue entonces cuando la mujer e hijos de Bernabé se establecieron en Honrubia, en la provincia de Cuenca, a medio camino entre Teruel, Guadalajara, Valencia y Madrid, lugares por donde se desarrolla su trayectoria militar durante el resto de la guerra.

En junio de 1938, ya con el grado de Comandante, está en el Frente de Madrid, en la zona de Guadalajara, y ejerce el mando del Batallón de Ametralladoras Nº 17, perteneciente a la 70 Brigada, de tradición anarquista y encuadrada en la 14 División del Ejército Republicano, comandada por Cipriano Mera.

En el último año de guerra, los combates en Madrid son continuos y también las convulsiones en zona Republicana. Bernabé es uno de los hombres de confianza de Mera, por eso le encarga personalmente la defensa de los puntos claves de Madrid para apoyar el golpe de estado de Casado en marzo de 1939, lo que llevará a Bernabé López al mando de toda la 70 Brigada.

Los militares Miaja y Casado se ponen al frente de este golpe de estado que anula el poder de Negrín y de los comunistas. Cipriano Mera con su ejército y la CNT consiguen controlar la situación, para ello fue fundamental la acción de Bernabé que mantuvo el triangulo de Cibeles-Sol-Gran Vía, o lo que es lo mismo, los Ministerios de Guerra, Gobernación y el Banco de España.

A pesar del éxito no consiguen negociar la paz y deciden rendirse como único medio de terminar con la guerra. El 28 de marzo de 1939 Bernabé recibe la orden de disolver la 70 Brigada y dejar la zona de Madrid. En busca de un nuevo destino viaja a Valencia, pero allí todo el mundo estaba pendiente de preparar la huida. Pedro López aconseja a su hermano que se marchen juntos al exilio, pero éste decide quedarse y trasladarse a Honrubia, Cuenca, donde sigue viviendo su familia,. Allí se presenta a los vencedores, posiblemente a la guardia civil, da su nombre y graduación, así como sus señas en el pueblo. Durante días vive tranquilo con su mujer e hijos, hasta que el 10 de abril le notifican su ingreso en prisión.

Por las investigaciones de Jesús Núñez sabemos que Roger Oliete es Capitán de la guarda civil al iniciarse la guerra y está destinado en Galicia, donde toma parte activa en el éxito del pronunciamiento militar. En septiembre es trasladado al Frente de Teruel y se pone al mando de un grupo, compuesto por guardias voluntarios de la zona y por los que han conseguido huir del Levante Republicano. Con la experiencia adquirida en la Guerra de Marruecos, Oliete convirtió a su unidad en una fuerza de choque de primera línea que fue conocida como "*La Calavera*". Tras luchar en distintos destinos y sufrir diversas heridas, al final de la guerra fue nombrado Comandante de la Guardia Civil.

Sin embargo, como también ha señalado Jesús Núñez, la situación de la Guardia Civil como Institución al finalizar la guerra no es buena, y el gobierno de Franco llegó a plantearse incluso su disolución, al considerar que no había sido totalmente fiel a la causa nacional durante los primeros días de la guerra. Pero la coyuntura política y económica por la que atravesaba el país, la necesidad mantener el orden establecido y la fama de la Guardia Civil como Institución, posiblemente fueron los motivos que obligaron al gobierno a desestimar ésta idea.

La cárcel fue el destino de la mayoría de los republicanos que se quedaron en España y Bernabé no fue una excepción. En septiembre del 39 fue trasladado a la cárcel de Antequera, por ser éste el lugar donde estaba al iniciarse la guerra civil. Esta fue una práctica normal, sobre todo entre los miembros del ejército y cuerpos de seguridad, que tuvieron que dar cuenta de sus actuaciones en los primeros días de la rebelión militar.

En Antequera permaneció en prisión más de dos años hasta que fue juzgado y expulsado oficialmente de la Guardia Civil el 23 de diciembre de 1941.

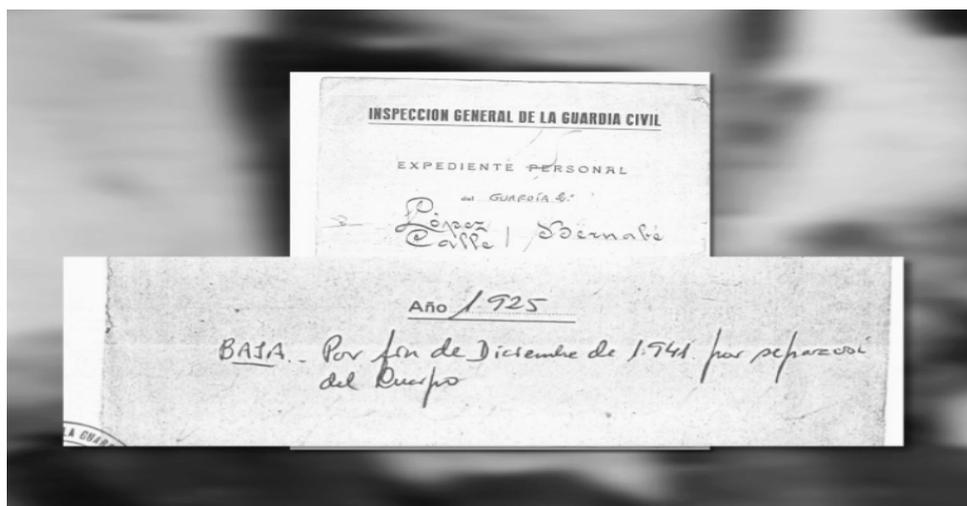
En su expediente de expulsión se refleja:

“El excelentísimo Señor Director General del Cuerpo en escrito número 1146 de fecha 23 de diciembre (1941) y de conformidad con lo dictaminado por el asesor jurídico del Superior Centro Directivo en la Información que se le instruyera a este individuo, dicha superior autoridad ha acordado su separación de las filas del cuerpo, debiendo causar baja por tal motivo en el mismo y Comandancia de Málaga, en fin del expresado mes de diciembre, fijando su residencia en Montejaque de dicha provincia, calle Perchel número 30. Cádiz 29 de enero 1942. El Teniente Coronel Mayor actual.”

De este escrito se desprenden varias conclusiones: La primera es que en su mismo expediente, y en el año 1937, ya causó baja teórica por estar *“con los rojos”*. El fechar su baja de la Comandancia de Málaga en diciembre de 1941, es una aceptación implícita de la pertenencia de Bernabé a la Guardia Civil durante la Guerra, que recordemos había sido disuelta por el Gobierno Republicano. En su mismo expediente y en la parte de los pagos a los miembros del Cuerpo, se le reconocen de servicio y pertenencia a la guardia civil 16 años, 10 meses y 28 días, o sea, desde su ingreso en el cuerpo en febrero de 1925 y hasta su expulsión en diciembre de 1941, incluyendo por tanto, los años de guerra y de cárcel.

En esta parte de su expediente se detalla también que se le propone para un retiro de 38,02 pesetas a cobrar a partir del 1º de enero de 1942, cantidad que nunca llegó a percibir y que posiblemente nunca supuso que se le había concedido, pues hay en su expediente la siguiente anotación: *“¡Ojo! No se le propondrá mientras no sea puesto en libertad y lo solicite por conducto reglamentario...”*

Por tanto, y a mi manera de entender, estos datos suponen la aceptación de la Lealtad y Honorabilidad militar de Bernabé López Calle, por parte del Gobierno contra el que había luchado.



Portada completa del expediente de Bernabé en la guardia civil

Con este procedimiento interno de 'depuración' parece que terminan sus años de cárcel, pero han dejado en él una huella que no olvidará. Al recuperar la libertad, volvió a Montejaque donde ya vivían su mujer e hijos. Las posibilidades de trabajo que se le presentaron no fueron muchas, sin embargo parece que encontró ocupación como peón en la construcción de una carretera. De esta forma intenta recuperar una vida cerca de los suyos, en su pueblo, que ahora es un lugar hostil ya que está dirigido por aquellos contra los que luchó en la guerra.

La situación internacional producida por la II Guerra Mundial afecta en estos años a la falsa paz que se vive en España y crea un clima propicio para el futuro desarrollo de Bernabé como guerrillero. En 1942 los Aliados comienzan a dar cierto apoyo a los grupos opositores al régimen que llevan a cabo una resistencia armada. El desarrollo de la guerra es aún incierto y Gibraltar resulta un punto estratégico para el desenlace de ésta en el Mediterráneo.

Los Aliados lanzan la Operación Torch que se inicia el 8 de noviembre de 1942, con una de sus bases instalada en Gibraltar. El plan de los Aliados es el de invadir el norte de África, sobre todo la parte controlada por la Francia de Vichy que está al servicio de Alemania. En este contexto los Aliados quieren evitar que el ejército de Franco sea un espectador molesto, por eso deciden distraer su atención con un recrudecimiento de la guerrilla interna, y al mismo tiempo evitar que los alemanes obliguen a España a intervenir en la zona del Estrecho.

Precisamente la presión que Alemania lleva años ejerciendo sobre España se traduce en el diseño de distintas operaciones que, con la excusa de defender la península de una hipotética invasión Aliada, sólo buscan la conquista del Peñón. Como consecuencia de esto, el Campo de Gibraltar está lleno de espías de uno y otro bando, mientras que en las sierras cercanas aumenta el movimiento guerrillero

tanto en número y armamento, como en la ilusión de una rápida victoria que termine con la dictadura.

Los grupos anarquistas y comunistas se reorganizan aprovechando esta situación y se nutren de un creciente apoyo popular causado por el hambre y las malas condiciones de vida imperantes en la zona.

Bernabé vive de forma estable en Montejaque, y según su familia, intenta olvidar el pasado y reconstruir una vida que le permita estar cerca de los suyos, pero la paz aún no ha llegado para los vencidos. En este caso y según las investigaciones de Jesús Núñez, son dos los procesos que se abren posteriormente contra Bernabé, con la clara intención de volver a enviarle a la cárcel, algo que como recuerdan sus familiares, no estaba dispuesto a sufrir.

No está fechado exactamente el momento en que Bernabé decidió marcharse a la Sierra, pero Jesús Núñez ha determinado la fecha del 6 de abril de 1943 en que ya no se encontraba en su domicilio habitual de Montejaque.

Según testigos de la época, podemos transcribir lo que ocurrió, posiblemente ese mismo día 6 de abril...

Francisca, viuda de José Guzmán Morales, *"Pedacillo"* recordaba hace años en el programa *"Los Reporteros"*, de Canal Sur, lo que decidió su marido al enterarse que Bernabé tenía que huir del pueblo: *"cuando Bernabé se fue al campo, él (su marido) dijo que se iba, pero tenía 7 hijos y tenía que darles de comer, pero dijo que se iba."*

La viuda recuerda en esa entrevista que una noche llegó un coche de la guardia civil con un capitán. Detuvieron al suegro de esta señora, o sea, al padre de *"Pedacillo"*. Pero, el hijo mayor, de éste, que estaba todas las noches en la plaza del pueblo vigilando quien entraba y quién salía pudo avisar a su padre para que huyera del pueblo.

Parece que esa fue la noche en la que *"Pedacillo"* y posiblemente también Bernabé, huyeron a la sierra cercana a Montejaque.

Lo que está claro es que alguien avisó a Bernabé de que la guardia civil iba a ir a buscarle. En este aspecto Luis García no tiene dudas y señala a un antiguo compañero del Cuerpo como la persona que salvó a Bernabé de un nuevo proceso judicial y de un seguro encarcelamiento.

Bernabé le dijo a su mujer que no estaba dispuesto a volver a la cárcel por otro delito que no había cometido, por eso, cuando el día 6 de abril llegaron a su casa para detenerle, él ya no estaba allí.

Muchas personas del pueblo conocían el lugar donde estaban escondidos en esos primeros días, por lo que no es de extrañar que los localizaran.



Detalle de la zona de Montejaque en que vivía la familia de Bernabé en esta época

Se produjo un enfrentamiento y Bernabé resultó herido, pero consiguió huir y refugiarse en casa de unos vecinos. Tras curarse, se alejó del pueblo en compañía de su hijo mayor, Miguel, que estaba pendiente de incorporarse al servicio militar obligatorio y prefirió huir al monte con su padre antes que sufrir las represalias a que eran sometidos los hijos de los republicanos que iban a la mili. Por otra parte, resulta coherente pensar que al tener que huir Bernabé, no era lógico que su hijo se marchara a servir en el ejército contra el que llevaba años luchando su padre. Sin embargo, para Bernabé el que su hijo le acompañara a un futuro incierto en la sierra no debió resultar fácil pues, según el psicólogo social de la UMA Jesús Canto, se enfrentaba a un conflicto Inter-roles al unirse su papel de padre que protege la vida de su hijo, con el de guerrillero que arriesga su vida y la de los suyos en la lucha por unos ideales. Esta no deja de ser otra contradicción más en la difícil vida de Bernabé López Calle, *"Comandante Abril"*.

Una vez que se interna en la sierra entra en contacto con los grupos guerrilleros que actúan en la serranía de Ronda. Rápidamente destaca entre ellos, tanto por sus conocimientos militares, como por su carácter conciliador, aunque en un principio parece que su pasado como guardia planteó algunos recelos.

Precisamente es la guardia civil la que se encarga de enfrentarse a la guerrilla en la sierra, para Jesús Núñez los motivos son claros, es un cuerpo más acostumbrado a operar en ese terreno y sus movimientos son menos costosos que los del ejército para enfrentarse a grupos reducidos que tienen mucha movilidad.

En julio de 1944 el encargado de dirigir la lucha contra la Resistencia en la zona de Cádiz es el Teniente Coronel Roger Oliete.



Medina Sidonia, Arcos de la Frontera y Alcalá de los Gazules son los lugares por donde sitúa Luis García los movimientos de Bernabé en esta época. Las acciones más características de la guerrilla en la sierra van en distintas direcciones, por una parte realizan secuestros rápidos a terratenientes y propietarios que pagan un rescate elevado en poco tiempo. Con este dinero financian la compra de armas, sobre todo a través de La Línea y Gibraltar, donde Bernabé tenía inmejorables contactos.

Pero no sólo compran armamento, a través de este punto los guerrilleros obtienen también medicinas y llegan a crear un servicio sanitario que consigue medicamentos que no eran posible comprar en aquel momento en España. Este dato lo conocemos gracias al testimonio que un médico de la zona contó a Pons Prades, en referencia a unos frascos de penicilina que Bernabé le había facilitado. Al advertirle el médico que iba a utilizar esa medicina para curar a la hija de una familia rica de Ubrique, cuenta que Bernabé lo único que le pidió fue que les informara de quién le había conseguido la penicilina, para que quedara constancia de que su actividad no era la de unos malhechores como mucha gente de dinero pensaba.

Los guerrilleros también dedican parte de su tiempo a dar charlas a los campesinos, para concienciarlos del por qué continuaban en guerra. Los sabotajes a instituciones y organismos oficiales se hacían para entorpecer a los dirigentes

franquistas y mantener a la guardia civil en continuo estado de alarma, normalmente estas acciones eran silenciadas por el régimen .

Luis García asegura que los grupos guerrilleros de esta zona y a pesar del acoso de la guardia civil, tenían capacidad para actuar en lugares tan alejados de sus bases en la sierra, como Jerez de la Frontera o Utrera.

Por esos años la CNT había conseguido reorganizar distintos comités clandestinos, desde los que se intenta dar cobertura a los que mantienen la Resistencia y conectarlos con el exilio, donde está activo Pedro López.

La mujer e hijos de Pedro López tuvieron que volver de Francia en los primeros meses de la posguerra y se refugiaron en Montejaque junto al resto de familiares que ya habían vuelto al pueblo. El hermano menor de Bernabé, Máximo, se estableció en La Línea de la Concepción y desde allí prestó ayuda tanto a Pedro que se ha establecido en Casablanca, como a Bernabé que está en la sierra.

A pesar de la intensa represión que siguió a la guerra, muchos autores mantienen que hasta 1945 hubo un acuerdo de no agresión entre la guardia civil y la guerrilla. Evidentemente no es cierto, lo que ocurre es que desde ese año la persecución y el acoso a los guerrilleros fue aún mayor. A partir de esa fecha el Gobierno de Franco intenta borrar las huellas de la guerra y que se olvidara su relación con la Alemania de Hitler, con el objetivo de conseguir el reconocimiento internacional, pero la presencia de una guerrilla interna no hace más que recordar la realidad política del régimen. A pesar de eso, el gobierno nunca temió una intervención militar de los Aliados, de los que habían sido unos fieles y discretos colaboradores durante la contienda, traicionando de esta forma a quien le había ayudado a ganar la guerra civil.

Sin embargo, los que estaban a la vanguardia de la lucha contra la dictadura vivían al margen de la realidad política nacional e internacional, por eso esperaban una intervención Aliada que les llevara a la victoria, como había ocurrido en Francia. En esa ilusión, el 17 de agosto de 1945 se constituyó la Junta Nacional de Guerrilleros Antifascistas, Sector Sur que integraba a miembros de todas las ideologías. Continuando con la tarea organizativa en 1946, en la Sierra Cardilla, se constituye la Alianza de Fuerzas Democráticas, ya bajo el mando de Bernabé, donde se le denomina como comandante de infantería del gobierno republicano, "*Comandante Abril*".

Por encima de las diferencias ideológicas que había entre los guerrilleros, desde que el *Comandante* se hizo cargo de la organización hubo un gran entendimiento, dejaron de lado las diferencias políticas y buscaron más lo que les unían que lo

que les separaba. En los grupos cercanos a Bernabé existía un acuerdo interno que les impedía discutir sobre temas políticos, así evitaban los conflictos internos y no se reabrían debates y enfrentamientos del pasado, pero cada uno podía mantener sus preferencias ideológicas, consiguiendo que predominara el respeto mutuo en la mayoría de los casos.

Pese a los esfuerzos de Bernabé para unificar criterios, tuvo un rival que no aceptaba su liderazgo, quizá por diferencias políticas. Pablo Pérez Hidalgo, *"Manolo el rubio"*, del Partido Comunista, se convirtió en su competidor. Para evitar una lucha interna, se dividió el territorio de la sierra y él permaneció en la zona de Cádiz, mientras Pablo se marchó a la parte malagueña de la sierra.

A pesar de este acuerdo, el *"Comandante Abril"* siempre fue un rival para él, un obstáculo en su camino hacia el control de la guerrilla y ni los años pudieron borrar su resentimiento. Pablo Pérez Hidalgo sobrevivió a la dictadura en unas curiosas condiciones y hace años hablaba así en un reportaje de Canal Sur, sobre cómo entendía el papel de la guerrilla: *"...el maquis, el papel que tenía era, cuando ya empieza la guerra mundial el de reorganizar las fuerzas que hubiera aquí para... empezar a dar leña, ¿no? Entre los pocos que había, al organizarse, pues se dieron ciertos golpecillos para llamarle la atención al enemigo e irles distraendo fuerzas a la guardia civil para que llenaran todos los montes (...) porque nosotros éramos cuatro gatos pero teníamos todo esto lleno de ejercito, en cualquier pueblo de estos había una sección, una compañía, un batallón del ejercito y cuarteles por todos los sitios..."*

De sus palabras se desprende claridad, pero no un ideario político y militar concreto. Tal vez por estos y otros motivos, la mayoría eligió siempre a Bernabé como Jefe de la Guerrilla, en detrimento de Pablo. Éste nunca se lo perdonó. Jesús Torbado y Manuel Leguineche en su libro *"Los Topos"* transcribían estas palabras de Pablo Pérez Hidalgo referidas al nombramiento de Bernabé como jefe de la guerrilla: *"Aunque uno tenga poca diplomacia, en ocasiones hay que demostrarla, ese hombre (Bernabé) era débil, pero muy egoísta, si no se le nombraba jefe, lo único que iba a poner serían chinitas en el camino. Pues bueno, vamos a hacerle jefe"*.

Esta imagen del *"Comandante Abril"* como persona débil y egoísta contrasta con el testimonio de otros que lo conocieron, entre ellos es importante destacar el de *"Vladimiro"*, hombre enigmático al que pudo entrevistar Pons Prades. Según su testimonio, el *"Comandante Abril"* era un anarquista nato, muy avisado y con unas grandes dotes de mando para la guerrilla, gozaba de un gran carisma entre sus hombres, además de tener una gran capacidad de comprensión que le era muy útil para unificar criterios y lograr una buena convivencia entre los guerrilleros. Por éste y otros testigos sabemos que la máxima favorita de Bernabé era *"el derrocamiento del régimen franquista ha de ser obra de todos los españoles honrados"*. Según estas mismas fuentes, para Bernabé la honradez está por encima de las diferencias políticas.

Esta opinión es compartida por la mayoría de las personas que lo conocieron, pero como suele ocurrir con quien vive en situaciones extremas, su presencia podía transmitir tranquilidad o miedo. Cuentan –según Pérez Regordán y Luis García– que una noche que fue a visitar a su familia, llegó al pueblo por la entrada principal y al pasar por la fuente, vigilada por un guarda municipal que cobraba el agua a los vecinos, le preguntó si a él también se la iba a cobrar. Parece ser que el guarda, en vez de dar la señal de alarma, salió huyendo de allí.

Por encima de la posible leyenda, lo cierto es que Bernabé nunca dejó de estar en contacto con su familia en Montejaque, y siempre que podía iba a verlos. Una fecha en la que nunca faltaba de su casa era el día del Pilar, festividad de la guardia civil, donde podía incluso descansar tranquilamente con su familia ya que sus antiguos compañeros estaban de fiesta.

El hijo menor de Pedro López, a pesar del tiempo trascurrido, aún guarda la imagen de su tío Bernabé de la única vez en la que recuerda haberle visto: *“...esto sería en el 48 ó 49, tendría yo 8 ó 9 años, un día entro de sopetón en casa de mi tía Isabel, que era la mujer de Bernabé, y me encuentro allí a un señor con un chaquetón de cuero, una boina, y un fusil cruzado en el pecho. Salieron mi tía y mi madre y me dijeron que no contara nada, que yo no había visto nada. Esa fue la única visión que recuerdo de mi tío Bernabé”*.



Imagen actual de la Sierra de Grazalema.

En 1947 la situación iba a volver a empeorar para los que resisten en la sierra, el Decreto Ley de Bandidaje recrudesció aún más la represión que ejerce la guardia civil tanto a los guerrilleros, como a sus familiares y enlaces. A partir de ahora los

representantes de la autoridad tienen la consigna de dar muerte a los guerrilleros cuando sean descubiertos. Algo ya asumido por estos, que saben que es preferible morir antes que ser detenido, para así evitar torturas y posibles delaciones a compañeros.

En esa época la guardia civil introdujo efectivos de paisano por la sierra como si fueran maquis, se infiltran en los grupos, desenmascaran a los enlaces y crean desconfianza y desconcierto entre la población que les apoya, fueron conocidas como las "*contra-partidas*". En un artículo de Juan Manuel Marqués Perales para el Diario de Cádiz explicaba las tácticas empleadas por la guardia civil en la provincia de Cádiz, donde éste cuerpo llegó a tener 18 Compañías. Dispersaron guardias vestidos de guerrilleros por toda la sierra para conseguir un triple objetivo: acercarse a los grupos guerrilleros sin levantar sospechas; confundir y detener a los enlaces; expandir el miedo y la desconfianza entre la población de la zona y los posibles simpatizantes y colaboradores de la guerrilla.

A este nuevo acoso hay que sumar que a partir de octubre de 1948 el partido comunista decide cambiar de táctica y deja de enviar ayuda a la Resistencia, por lo que comenzaron a desmoralizarse y disolverse muchos grupos. Es frecuente también de éste periodo que la guardia civil ofreciera inmunidad a todos aquellos que desertan y delatan a su grupo, sin lugar a dudas, otro elemento más que desequilibraba la balanza.

En ese clima tan adverso Pedro López Calle intentó llevarse a Bernabé al exilio en Marruecos. Según Luis García llegó al puerto de Algeciras con una barca de pescadores y allí embarcaron a Bernabé y a su hijo Miguel. Sin embargo, según recordaba el hijo de Pedro López, Bernabé se arrepintió en el último momento y se bajó del barco con el convencimiento de que su sitio estaba en la Sierra para seguir luchando y con la seguridad de que no podía alejarse más de su mujer y sus dos hijas que estaban sufriendo represalias para obligarlas a delatarle. Pedro se marchó sin su hermano aquel día y posiblemente ya nunca más se volvieron a ver.



Imagen actual de la desembocadura del río Palmones con Gibraltar al fondo

La situación por la que pasaba Isabel, mujer de Bernabé, era desesperada, sus dos hijas menores habían sido detenidas en Montejaque y llevadas a la prisión de Málaga. Isabel tuvo que trasladarse a Málaga y pedir ayuda a una amiga que la dejó permanecer en su casa y así poder visitar a sus hijas en prisión. El objeto de esta medida por parte de las autoridades franquistas no era otro que el de intentar que Isabel, o sus hijas, delataran a Bernabé, o bien que éste se entregara. Pero no consiguieron ninguno de estos dos objetivos.

A principios de 1949 se convoca una reunión de guerrilleros en la Sierra de las Cabras. Entre otras decisiones, se tomó la de renovar a su grupo guerrillero con nuevas medidas, entre las que destacan la utilización de la bandera republicana como símbolo de su lucha y llamar a la Agrupación con el nombre de "Fermín Galán", en recuerdo de un capitán del ejército, natural de Cádiz, que en diciembre de 1930 había dirigido una sublevación en Jaca para apoyar a la República, motivo por el cual fue fusilado apenas cuatro meses antes de que se instaurara oficialmente éste régimen político en España.

Estas dos medidas tomadas por Bernabé con un claro enfoque republicano fueron una forma inteligente de unificar ideológicamente a sus fuerzas e intentar borrar sus diferencias ideológicas, al tiempo que se clarificaba el objetivo de la lucha.

La Agrupación Guerrillera Fermín Galán estaba formada por una cifra cercana a los treinta miembros, aunque a la primera reunión constitutiva sólo asistieron doce guerrilleros, que eligieron por mayoría de nueve a Bernabé como Jefe de la Agrupación, con el sobrenombre de "Fernando Abril" y a Pablo Pérez Hidalgo, "Manolo el Rubio" como Jefe de Estado Mayor, por mayoría de ocho votos.

En esa reunión también hicieron un llamamiento a los que habían abandonado la guerrilla y se encontraban refugiados en el norte de África para que volvieran a confiar en el triunfo de la lucha antifranquista.

A partir de la fundación de esta Agrupación se determina que la propiedad de las armas pasa a ser de la Agrupación, y no de cada guerrillero como ocurría antes. El objeto de esta medida era el de hacer un reparto equitativo del armamento que se comprara o conquistara al enemigo, y así evitar que algunos miembros estuvieran en una situación de indefensión. Posiblemente aprobar este punto no fue fácil, pues se incluyó un apartado que admitía que el armamento que estaba en posesión de cada guerrillero antes de esa reunión, seguía siendo propiedad del mismo, aunque estaba a disposición de la Agrupación si era requerido para una determinada operación.

El principal enemigo de la Agrupación Fermín Galán seguía siendo la guardia civil de la zona, al mando de la cual se mantenía Roger Oliete, un hombre que en la provincia de Cádiz había encontrado un destino acorde a sus aspiraciones y también, a los 45 años, el matrimonio con una joven de familia acomodada de la zona de Algodonales, Isabel Sánchez de Alva Merencio.

El 3 de mayo de 1949, según una investigación de Jesús Núñez, un grupo de cuatro hombres, pertenecientes a la Agrupación Fermín Galán interceptaron el coche de José Merencio Troya, en él viajaban varias personas, entre las que se encontraba su sobrina Isabel, mujer de Roger Oliete, y el hijo recién nacido de ambos. Los guerrilleros dejaron a los acompañantes y se llevaron sólo al propietario con la intención de obtener por él un rescate de un millón de pesetas. Esa misma tarde se conformaron con 250 mil y lo dejaron libre. Se supone que los guerrilleros de la Agrupación Fermín Galán no llegaron a saber que una de las acompañantes de aquel hombre era la mujer de Oliete, lo que es seguro es que éste tardó en enterarse el tiempo suficiente para que los guerrilleros pudieran huir. Curiosamente la víctima del secuestro fue quien hizo lo posible para que Oliete no se enterara a tiempo.



Panorámica de la Finca en que estaba el refugio de Bernabé. Al fondo el Cerro de la Atalaya en la actualidad.

La Agrupación Fermín Galán tenía un campamento estable en la zona de Medina Sidonia, desde allí les resultaba relativamente fácil desplazarse hasta las sierras de Grazalema y Ronda ante una necesidad. Parece ser que el encargado de hacer llegar los suministros al campamento en esa zona era Francisco Fernández Cornejo, *"Largo Mayo"*, natural de Benalup de Sidonia, antigua Casas Viejas, un hombre sin unos ideales claros, que se había visto obligado a echarse al monte unos cuatro años antes, pues según Pérez Regordán, su hermano Juan había sido detenido y su otro hermano, José Fernández Cornejo *"Chiquito"*, murió en enfrentamiento con la guardia civil.

Prácticamente todo el mundo acepta que *"Largo Mayo"* era el encargado de los suministros en el campamento por ser natural de la zona, sin embargo, en 2001, y a raíz de la publicación del artículo de Marqués Perales en el Diario de Cádiz, llegó una Carta al Director, que recogió Melchor Guzmán en la publicación *'El Hacho'*. En dicha carta se desmentía que *"Largo Mayo"* fuera el encargado del aprovisionamiento, señalando como responsable de éste a un vaquero de la zona, del que no aporta nombre. Además, en esa misma carta, culpa a Bernabé y su grupo de haber saqueado la panadería de su padre para conseguir harina.

De lo que no hay duda es de que el 30 de diciembre de 1949, Bernabé y los suyos están en su refugio en el Cerro de La Atalaya, cerca de Medina Sidonia. Allí han pasado las navidades y están esperando el final de ese año. Es de imaginar que las condiciones son muy difíciles, tanto por lo que significan de añoranza familiar, como por lo insoportable de la climatología sin un refugio adecuado.

A pesar de la duda sobre quién era el encargado de los suministros, lo que es seguro es que el día 30 al anochecer, según su propia declaración, incluida en un trabajo de Jesús Núñez, *"Largo Mayo"* se ausentó del campamento con la excusa de buscar comida y se presentó directamente al cuartel de la guardia civil de Medina Sidonia. Según esta misma fuente, la mujer de *"Largo Mayo"* en una de sus visitas le había informado que la guardia civil estaba dispuesta a "perdonarle" si delataba a sus compañeros. *"Largo Mayo"* no lo dudó y aprovechó esa fecha cercana al final de año para traicionar a sus seis compañeros que permanecían en el refugio.



Lugar donde estaba el Campamento de Bernabé según expediente de la Guardia Civil.

Esa misma madrugada del 30 al 31 de diciembre, *"Largo Mayo"*, vestido de guardia civil –para Jesús Núñez algo normal entre los delatores que participaban en la captura de sus compañeros- guió hasta el lugar donde dormían los guerrilleros a unos veinte guardias, que rodearon el campamento. Los guardias esperaron el amanecer, pero no pudieron acercarse demasiado, Bernabé y los suyos solían colocar latas vacías unidas entre sí rodeando todo el campamento, precisamente para evitar ser sorprendidos en la noche.

Luis García ha estudiado la situación y asegura que la guardia civil se quedó a unos 8 metros de distancia de los chozos, pero la inclinación del terreno era favorable a los guerrilleros.

Al amanecer del día 31 iniciaron el ataque lanzando bombas de mano contra el campamento. En este primer asalto parece que murió Juan Ruiz Huercano, *"Capitán"* y puede que Bernabé resultara herido. A pesar de eso, comenzó a disparar y a cubrir la retirada de los suyos, entre los que estaba su hijo, defendió la posición hasta que la vida se le escapó por alguno de los 23 impactos de bala que recibió.

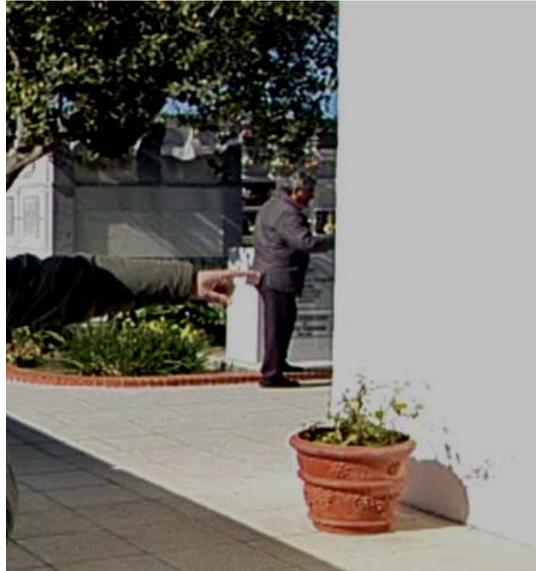


Emplazamiento desde el que defendió su posición según expediente de la Guardia Civil.

Él murió defendiendo sus ideales y protegiendo la retirada de los suyos que tuvieron que huir descalzos y sin ropa de abrigo, pero que pudieron salvar su vida y continuar la lucha al menos unos meses más. Entre ellos, además de Miguel, el hijo de Bernabé, se supone que estaban Juan Toledo Martínez *"Caracoles"*, Francisco Domínguez Gómez *"Pedro de Alcalá"* y Alfonso Sánchez Gómez *"Potaje"* este último fue uno de los hombres más escurridizos de cuantos estuvieron en la sierra, salió vivo de ésta y otras situaciones similares.

Según recuerdan aún muchos vecinos de Medina Sidonia, los cuerpos de Bernabé López y de Juan Ruiz fueron transportados en mulos hasta el cementerio municipal. Una vez allí fueron enterrados en una zona cercana a la entrada principal, donde hoy se levanta un edificio de nichos.

De esta forma lo recordaba hace poco un vecino de Medina Sidonia: *"...mi padre me comentaba que cuando él era guardia municipal (...) sería el año 49, esos señores fueron asesinados, y él me contaba que habían entrado con los mulos y habían recorrido un poquito la entrada hacia la derecha y sobre esta edificación nueva, porque aquí no había nada edificado, aquí creo que echaron los cuerpos de esas dos personas (...) Bernabé López Calle y Juan Ruiz Huercano."*



Lugar del cementerio donde según algunos vecinos fueron sepultados los cuerpos de Bernabé y Juan Ruiz

Queda claro que los recuerdos de lo que ocurrió en aquel diciembre del 49 aún permanecen en la memoria de los habitantes de Medina Sidonia, y su historia ha pasado de padres a hijos. Así mismo, también está presente lo que hizo Francisco Fernández Cornejo "*Largo Mayo*" y muchos pudieron incluso conocerlo y saber de primera mano como fue su vida después de traicionar a sus compañeros aquella noche. Otro vecino de Medina contó lo siguiente sobre él: *"...este señor (Largo Mayo) se tuvo que incorporar a la sociedad aquí en Medina, que por cierto, creo que no lo miraban muy bien, y entonces este señor, como era un hombre del campo, se tuvo que poner a trabajar allí. Entonces, cuando estaban segando, de noche se tenían que quedar a dormir, pero este señor nunca se quedaba con los compañeros, se quedaba a una distancia prudente por si venían buscándolo y, según dicen, la guardia civil le dio una pistola que tuvo en su poder muchos años..."*

En total y según informes de la guardia civil expuestos en el artículo de Marqués Perales, en los años que duró la guerrilla en esta zona hubo 48 enfrentamientos armados, el resultado en víctimas de éstos fue de 14 personas muertas entre la población civil, 69 guerrilleros muertos, 42 detenidos, más 483 personas acusadas de actuar como enlaces y por último 4 guardias civiles muertos y otros 5 heridos.

Este es el balance en cifras de víctimas que quedó tras el intento guerrillero del que fue protagonista destacado, pero evidentemente no único, Bernabé López Calle.

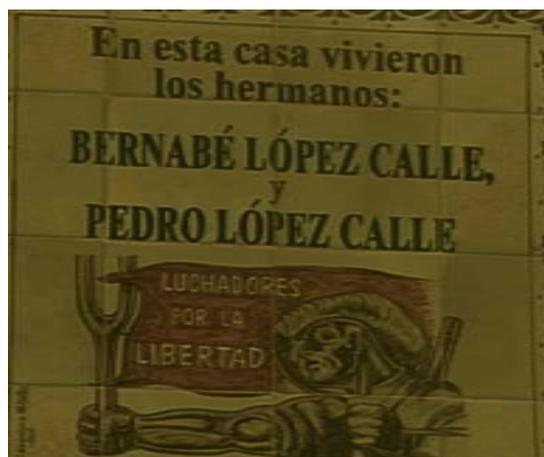
La suerte del resto de protagonistas fue desigual, Miguel López García, el hijo de Bernabé, murió asesinado por un compañero mientras dormía cerca de Zahara de la Sierra, el 17 de Noviembre de 1950.

Juan Toledo Martínez "*Caracoles*" y Francisco Domínguez Gómez "*Pedro de Alcalá*" formaban parte de los siete últimos integrantes de la Agrupación Fermín Galán en diciembre de 1950, cuando su jefe, Pablo Pérez Hidalgo decidió dejar la lucha y esconderse en las cercanías del pueblo de Genalguacil. Los seis guerrilleros restantes continuaron su camino y 18 días más tarde estaban en los montes de Benarrabá, cerca de Cortes de la Frontera. La guardia civil, alertada por alguien de la finca, los rodeo y masacró. Sus cuerpos quedaron desfigurados y tuvieron que llamar a familiares de conocidos guerrilleros para identificarlos, entre ellos llamaron al padre de Pablo Pérez Hidalgo que, posiblemente para salvar a su hijo, dijo reconocer su cuerpo en uno de los masacrados. Por ese motivo Pablo pudo permanecer escondido hasta el 9 de diciembre de 1976.

Roger Oliete llegó a ser General de División y Subdirector General de la Guardia Civil. Murió con 74 años, en febrero de 1977 en su casa de Algodonales.

Pedro López volvió a España en 1976, pero según su hijo, se negó a ir en vida a su pueblo, el lugar del que había sido alcalde democrático durante la República. La noche del 17 al 18 de julio de 1977 falleció en Algeciras y fue enterrado en Montejaque con la bandera republicana.

Aún tuvieron que pasar muchos años para que Montejaque pudiera rendir homenaje a los hermanos López Calle, fue en septiembre de 2002 y con motivo de la "Caravana para la recuperación de la memoria histórica" coordinada por Luis García. Entonces al fin se pudo empezar a recordar a Pedro y a Bernabé López Calle en su pueblo.



Placa conmemorativa del homenaje en Monjejaque.

Al final de los cuarenta murió Bernabé López Calle, el *Comandante Abril*, y con él la última esperanza para la guerrilla en el sur de Andalucía, su familia no pudo ni siquiera llorar su desaparición...

Del recuerdo de Bernabé sólo han quedado pequeños retazos que aquí he pretendido unir gracias al esfuerzo de muchas personas que siguen pensando que *"la honradez está por encima de las diferencias políticas"*.

Carlos Torres Montañés

Octubre de 2008

Bibliografía y Fuentes: Artículos e Investigaciones de Luis García Bravo sobre Bernabé López Calle y la Guerrilla en el Campo de Gibraltar; Artículos e investigaciones de Jesús Núñez Calvo sobre Bernabé López Calle, Roger Oliete y la Guardia Civil; Eduardo Pons Prades *"Guerrilleros Españoles 1936-1960"*; Cipriano Mera *"Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista"*; Manuel Pérez Regordán *"El maquis en la provincia de Cádiz"*; Melchor Guzmán artículos en la revista *"El Hacho"* y *"Memorias de un rebelde andaluz, biografía de José Hiraldo Aguilar"*; Entrevista con Pilar Guzmán, concejala de Cultura del Ayuntamiento de Monjejaque; S.E.H.G.C. Expediente personal de Bernabé López Calle; Programa informativo *"Los Reporteros"* de Canal Sur TV; Entrevista con Francisco Zugasti y archivo de la CGT de Málaga; Entrevista con Jesús Canto Ortiz, Psicólogo Social de la UMA; Archivo de la Fundación Anselmo Lorenzo; Enciclopedia histórica del Anarquismo Español, de Miguel Iñiguez; *"Los Topos"* de Manuel Leguineche y Jesús Tornado; Historia de la Guardia Civil, de Francisco Aguado (1936-1952); Artículos e investigaciones de Juan Antonio Ramos Hitos; Hemeroteca digital del Diario Sur de Málaga; Artículo de Juan Manuel Marqués Perales en Diario de Cádiz; Entrevista a Pablo Pérez Hidalgo en el diario Sol de España; Entrevistas personales y de Archivo.